

«En mis películas nunca he manipulado la historia»

JAIME FERNÁNDEZ

– ¿Qué supone para un director de cine que le hagan una retrospectiva completa y un libro sobre toda su carrera?

– Lo cierto es que es muy emocionante para mí. El año pasado estuve en Valladolid para presentar «Amen» y me comentaron la posibilidad de hacer esta retrospectiva completa y me pareció estupendo. Por otro lado, yo siempre he dicho que no quería que hiciesen un libro sobre mí, pero al final me convencieron porque se trataba de hacer una retrospectiva escrita de mi filmografía desde un punto de vista histórico. Ha quedado un libro muy bien hecho porque Riambau y yo estuvimos varios días en París discutiendo sobre cine y aquello ha quedado plasmado como una experiencia realmente interesante.

– Por fin se va a estrenar su filme «Hanna K» de 1983. ¿Dónde ha estado esa película?

– Es una gran sorpresa su distribución en España, porque es una película que tenía siempre problemas para encontrar distribuidor y salas. Se exhibió en Francia en su época y provocó algunos debates pero luego desapareció. Más tarde, en Italia me la pidieron para exhibirla en televisión y yo se la dejé gratis con la condición de que la exhibieran en un momento que la gente pudiera verla. Para mi sorpresa la cogieron y la mostraron a la una de la mañana. Desde siempre, «Hanna K» ha provocado confrontaciones entre los pro israelíes y los pro palestinos, pero yo decidí viajar a Israel y visité algunas casas árabes en compañía de un periodista y vi que gran parte de la población palestina está en contra del terrorismo y sólo quiere vivir en paz. – ¿Refleja esa película la situación actual?

– La situación en Israel es realmente trágica. Estuve hace unos días allí y es monstruoso, porque hay murallas y alambradas por todas partes. Es algo que si lo cuentas en una película nadie se lo iba a creer e iban a decir que es obra de un director loco que se mete drogas para poder ima-

«La situación en Israel es tan irracional que nadie se lo iba a creer si lo cuentas en un filme»

Ha venido al Festival de cine de Valladolid, conocido como la Seminci, para presentar una retrospectiva de su filmografía completa y además el libro «De traidores y héroes» escrito por Esteve Riambau. Un grupo de periodistas le rodeamos y cuenta que eso le recuerda cuando escuchaba, en las noches griegas de su infancia, a sus familiares contar historias alrededor de una hoguera. Según él mismo, esa imagen idílica es la que le llevó a enamorarse de una buena historia, que es en definitiva lo que quiere contar cada vez que se pone detrás de una cámara. Su visita a Valladolid nos deja también un regalo en forma de película, se llama «Hanna K», rodada hace veinte años pero que hasta ahora nunca se había estrenado en España.



J. FERNÁNDEZ

«La situación de Iraq es un claro ejemplo de hipocresía»

ginarse una situación tan irracional como esa. Hace años parecía que las cosas iban a mejorar y en realidad no pasó, y ahora parece que no hay solución política a corto plazo. En «Hanna K» se planteaba lo que iban a hacer años después Arafat y Rabin, pero esa iniciativa ha quedado en el pasado.

– Alguna vez se ha mostrado optimista con la situación mundial. ¿Cree que ahora hay una gran hipocresía por parte de algunos países?

– Yo no diría países. No diría Estados Unidos, sino el gobierno de Estados Unidos, como tampoco diría España, sino el gobierno de España. Los dos han sido

«El espectador es el que se encarga de considerar si mis películas son una denuncia o no, a mí sólo me interesa hablar de nuestra sociedad»

elegidos, aunque el gobierno de Estados Unidos no mucho, pero bueno... La situación de Iraq es un claro ejemplo de hipocresía, porque ahora hay que reconstruir lo que los ejércitos han destruido. Tampoco se podría hacer una película sobre Iraq, porque no se puede creer que un jefe de Estado destruya un país diciendo mentiras y además piense que después de esa guerra la gente va a recibir a los soldados con abrazos y besos y no con bombas y cuchillos. No querían al dictador Sadam Hussein, pero tampoco quieren a Bush.

– ¿Cómo definiría su trabajo como director?

– Llevo trabajando 40 años y he rodado sólo 19 películas, así que no soy muy prolífico. Lo que puedo decir es que en mis películas nunca he manipulado la historia ni he contado cosas falsas. No he tenido mala intención ni tampoco he querido nunca hacer cosas para convencer al público o para dramatizar fuera de la ética de cada personaje de mis películas.

– ¿Qué le queda todavía por denunciar?

– Yo no sé si denunciar es la pa-

labra justa. A mí me interesa hablar de cosas de nuestra sociedad. Esa es la lección que aprendí viendo las tragedias griegas y después las películas importantes americanas, rusas, japonesas... Las obras importantes, ya sean en libros, teatro o cine, hablan de la sociedad y eso es lo que a mí me interesa. El espectador es luego el que se encarga de considerar si son denuncias u otra cosa, pero está claro que cuando se habla en mis películas de un sistema dictatorial eso es un tipo de denuncia. Es algo que no se acepta, o que al menos yo no acepto. Cuando hicimos «Z» mucha gente dijo que no deberíamos haberla rodado porque es una vergüenza para Grecia mostrar la dictadura de los militares. Con «La Confesión» me dijeron que era anticomunista y que eso iba a ayudar a los fascismos en el mundo. Incluso pasó con la película «Missing», que en Estados Unidos mucha gente dijo que era una película falsa y hace un año o año y medio el «New York Times» reconoció que en esa película se relataba como ocurrieron de verdad las cosas en Chile. Y, por supuesto, al Vaticano tampoco le gustó mucho la película «Amen».

– ¿Se puede educar con el cine?

– No creo que un director haga una película para educar a nadie, sino que contamos historias como las sentimos y la gente las acepta o

«Los directores no hacemos películas para educar, sino que contamos historias como las sentimos»

las rechaza. No se puede buscar nunca un objetivo concreto, sino que es la propia película la que tiene que arrastrar al espectador a su terreno. Lo que importa es contar una buena historia

– ¿De dónde surge ese amor por la historia?

– Desde hace miles de años hay personas que cuentan historias y otros que escuchan y hablan con los narradores. Cuando yo era pequeño me sentaba allí en Grecia alrededor de las hogueras para escuchar a los mayores relatando aventuras. Los niños a veces no entendíamos nada, pero cualquier historia nos parecía extraordinaria.

Porque todo el cine es político

Konstaninos Gavras, más conocido como Constantin Costa-Gavras (Atenas, 1933), tuvo que abandonar su país cuando iba a realizar estudios universitarios por motivos políticos. De ese modo llegó a París, donde se licenció en Literatura. A pesar de eso, pronto el cine atrajo su interés e ingresó en la escuela oficial de cine francesa. Trabajó como ayudante de dirección con di-

rectores como René Claire o Jacques Demy y en 1958 realizó su primer trabajo «Les rates», pero su carrera cinematográfica no empezó en serio hasta 1965 con su segundo trabajo, «Los railes del crimen». El éxito internacional le llegó relativamente pronto, con su cuarto filme, «Z», que supuso el inicio de una carrera cinematográfica marcada por el carácter político y comprometido de sus

trabajos. En esa misma línea están «Estado de sitio» (1973), «Sección especial» (1975), «Missing» (1982), «El sendero de la traición» (1988), «La caja de música» (1989) o «Amen» (2002). También ha realizado algunas comedias de amor como «Clair de femme» (1979), con Rommy Schneider, e incluso una comedia de ladrones titulada «Consejo de familia» (1986).

Su última polémica im-

portante se produjo con su película «Amen», en la que narra cómo la Iglesia católica hace oídos sordos al Holocausto nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Algunas asociaciones francesas de extrema derecha le llevaron a los tribunales por la película y por el cartel, realizado por un publicista italiano, en el que se mezclaban la cruz de los cristianos y la cruz gamada del Tercer Reich.